Sir Steve Stevenson

Agatha Mistery

CAPTURA EN LOS ALPES

Ilustraciones de
Giuseppe Facciotto

Traducción de Helena Aguilà Ruzola

Duomo ediciones

Sobre esta misión

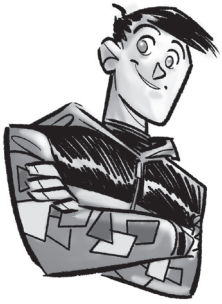
Participantes

Agatha
Doce años, aspirante a escritora de novelas policíacas, posee una memoria formidable.

Larry
Estudiante chapucero de la prestigiosa escuela de detectives Eye International.

Mister Kent
Ex boxeador y mayordomo de impecable estilo británico.

Watson
Pestilente gato siberiano con el olfato de un perro conejero.



Odin
Enérgico joven de veintiocho años. Uno de los mejores escultores de estatuas de hielo del momento.

Destino:
Suiza, St. Moritz

Objetivo

Descubrir quién ha robado el primer trineo de *skeleton* de la historia en el hotel Paracelsus de St. Moritz.

Comienza la investigación

Era una fría mañana de invierno, y un *jet* privado con el fuselaje azul surcaba a gran altitud los cielos de Europa. Había despegado del aeropuerto londinense de Heathrow con una pequeña y alegre comitiva en la que destacaba un pasajero fuera de lo común. Se llamaba Larry Mistery, tenía catorce años y una mata de cabello negro y enmarañado, como si llevara un siglo sin dormir.

De hecho, había pasado la noche en blanco y estaba muerto de sueño.

—¡Por las barbas de la reina! Buaaa… —Bostezó—. Pues sí que está lejos Suiza…

Con gestos lentos y adormilados, sacó su in-

separable EyeNet para mirar su posición en el mapa. El dispositivo parecía un teléfono móvil normal, pero la carcasa de titanio ocultaba prodigiosas funciones de alta tecnología. Por algo se lo daban a los alumnos de la Eye International, la prestigiosa escuela de detectives en la que estudiaba Larry. Acababan de actualizar el modelo con una sofisticada aplicación de reconocimiento de voz, y el chico la activó por error al deslizar el dedo por la pantalla. Un ataque de sueño le hizo cerrar los párpados. Larry se estiró en el asiento y golpeó con los delgados brazos el techo del avión. El ruido despertó al pasajero de al lado, que emitió un furioso «¡Miau!».

—Maullido. Gato siberiano de pelo largo. Macho —anunció la voz robótica del EyeNet.

—Oh, perdona, Watson —masculló Larry dirigiéndose a su compañero de viaje.

El felino, molesto, agitó la voluminosa cola a un lado y al otro, y volvió a dormirse.

—Desde luego, vosotros dos parece que compitáis para ganar el premio al «dormilón del año» —bromeó la chica rubia sentada frente a él.

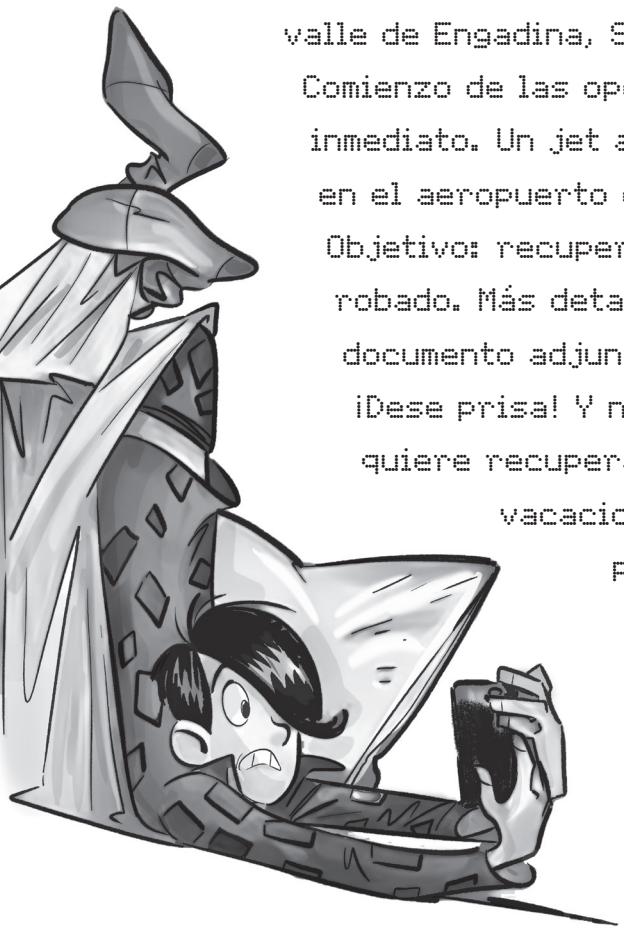
—Agatha Mistery, doce años —informó el dispositivo—. Prima del agente LM14. Aspirante a escritora de novelas policíacas, dotada de una memoria prodigiosa gracias a sus cajones de la memoria. A veces, su insaciable curiosidad puede llegar a resultar excesiva.

—Esta nueva función del EyeNet es extraordinaria. Y también un poco… impertinente —comentó Agatha, claramente ofendida por el reproche.

Unas horas antes, Larry aún estaba en Mistery House, la mansión victoriana de tejas azules de su prima, disfrutando allí de unos días durante las vacaciones de la Eye International. Después de pasarse la noche en vela jugando a *Extra Shoot Apocalypse*, el chico decidió irse a dormir, pero el inconfundible *bip* de su EyeNet lo alertó.

Así que, en un barullo de sábanas y mantas, se arrastró fuera de la cama, agarró el artilugio hipertecnológico y leyó el mensaje de su profesor:

AGENTE LM14, ¡NUEVA MISIÓN!
Destino: hotel Paracelsus, St. Moritz, valle de Engadina, Suiza.
Comienzo de las operaciones: inmediato. Un jet a la espera en el aeropuerto de Heathrow.
Objetivo: recuperar trineo robado. Más detalles en el documento adjunto.
¡Dese prisa! Y no me diga que quiere recuperar los días de vacaciones que va a perder.
Firmado: UM60



Gracias a la diligente guía de mister Kent, el impecable mayordomo de Mistery House, el grupo llegó al aeropuerto en un tiempo récord y subió al avión con los motores encendidos. Pese a todo, a medio viaje Larry empezó a mostrar signos de impaciencia.

—Qué ganas tengo de aterrizar —resopló mientras desactivaba la aplicación de reconocimiento de sonidos.

Agatha consultó su reloj de pulsera y se asomó a la ventanilla para mirar hacia abajo.

—Según mis cálculos, esa cadena montañosa pertenece a los Alpes réticos, con picos que alcanzan los cuatro mil metros. Larry, ¿puedes leernos la información que has recibido sobre el caso?

Luego, la chica se puso de pie y, tras levantar a Watson, se sentó en su sitio y lo acomodó en su regazo. Con dos caricias logró acallar los maullidos de protesta.

Larry obedeció al instante y se puso a buscar en el EyeNet.

—Mira, aquí está el dosier. Dice que han robado un trineo. Me pregunto qué tendrá de especial…

Agatha miró con atención los documentos en el dispositivo.

—No es un trineo cualquiera… ¡Es el primer trineo de *skeleton* de la historia!

—¿Qué…? ¿*Skeleton*? No lo había oído en mi vida —comentó Larry rascándose la cabeza.

—Sí. Es un deporte parecido al *bobsleigh*. Consiste en tenderse boca abajo, con la cabeza hacia delante y los pies hacia atrás, en un pequeño trineo que lleva unos patines y bajar a toda velocidad por la pista de hielo.

—¡Qué divertido! —exclamó Larry—. Menos mal que mi padre no anda por aquí; si estuviera, seguro que ya me habría retado a una carrera.

Samuel Mistery, el padre de Larry y tío de

Agatha, era muy aficionado a los deportes de invierno. Y no perdía ocasión de competir con su hijo practicando esquí, *snowboard* o patinaje sobre hielo.

Agatha golpeó con el dedo la pantalla del EyeNet.

—Dudo mucho que Samuel hubiera podido retarte. Estos días todas las pistas están ocupadas por los mundiales de *skeleton*.

—Es curioso que hayan robado el primer trineo de este deporte precisamente ahora. Hay que tener valor para hacer algo así…

—Sí, y encima en el hotel más lujoso de por aquí —confirmó la aspirante a escritora—. Puede que el ladrón haya querido aprovechar la presencia de Fafner.

—¿De quién? —preguntó Larry con el ceño fruncido.

—Fafner es un personaje de la mitología escandinava —explicó la chica—, un enano ávido

de riqueza que se transformó en un terrible dragón para proteger su tesoro. Los meteorólogos han bautizado con su nombre la tormenta que ha caído estos últimos días en St. Moritz. La ciudad quedó sepultada en la nieve, pero parece que ya ha pasado lo peor.

Larry tragó saliva, nervioso, y miró por la ventanilla. De pronto, las nubes grises le parecían más amenazadoras.

—Ejem… ¿una tormenta de nieve? ¿Estamos seguros aquí arriba?

En ese instante, el avión dio una sacudida. El chico se agarró con fuerza a los brazos del asiento.

—¿Qué ha sido eso? —chilló, blanco como el papel.

—Nada, señorito Larry —lo tranquilizó mister Kent, sentado frente a Agatha. El mayordomo de Mistery House, además de haber sido boxeador, tenía licencia de piloto de avión—. Solo es una

bolsa de aire. Seguramente habrá alguna más…

Como si quisiera darle la razón, la voz del comandante dijo a través de los altavoces:

—Por favor, señores pasajeros, abróchense los cinturones, vamos a empezar las maniobras de aterrizaje. Muy pronto llegaremos a Samedan, y para ello tendremos que atravesar las últimas corrientes de Fafner, que causarán algunas turbulencias. No se preocupen. El tiempo en tierra es estable.

—¿Que no nos preocupemos? —exclamó Larry, asustado, y reinició la aplicación de reconocimiento de sonidos.

El avión dio una nueva sacudida, que resonó de un modo desagradable.

—Bolsa de aire —informó el EyeNet—. Se produce cuando una aeronave se adentra en una corriente en descenso y el vuelo pierde varios metros de altura. Es un fenómeno inofensivo.

Pero Larry ya no lo escuchaba. Se había ceñi-

do al máximo el cinturón tras bajar la cortina de la ventanilla.

Mister Kent se inclinó hacia delante para subirla.

—No puede hacer eso, señorito. La fase de aterrizaje y la de despegue son las más delicadas. Es importante ver lo que ocurre en el exterior para reaccionar más deprisa en caso de accidente.

—¿Accidente? —preguntó Larry con los ojos como platos.

Presa del pánico, el chico empezó a sudar copiosamente y le cogió la mano a su prima, como un niño atemorizado.

—¡Ánimo, Larry! Cálmate, todo irá bien. Piensa en la emocionante misión que nos espera: resolver el caso del robo del *skeleton*. En el aeropuerto nos recogerá nuestro primo Odin. Lo he avisado antes de salir, parece un tipo simpático…

—¡Sujétense bien! —vociferó el comandante.

El avión se inclinó bruscamente a un lado. De repente, Larry tenía el pómulo aplastado contra la ventanilla. Watson dio un salto para esconderse detrás de los asientos, pero, por culpa de la inclinación, acabó cayendo en la cabeza de mister Kent.

—Sujétense fuerte —insistió el comandante—. Es una maniobra de emergencia para esquivar el coletazo de Fafner.

Larry agarró un cojín para hundir la cara en él. Cuanto menos viera y oyese, mejor. Ahora parecía que el avión estuviera dentro de una batidora. Luego, se produjo una última sacudida.

—¡Larry! ¡Larry! —Alguien le arrancó de las manos el cojín. Tenía delante a su prima, sonriente y tranquila, que le anunció—: Ya hemos aterrizado.